

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Los Sres. suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XVII.

JUEVES 5 DE ABRIL DE 1866.

Suscripcion en Córdoba. Por un mes... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba. Por un mes... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

Núm. 4707

Seccion editorial.

LA MUJER.

¡La mujer! Hé aquí la mas bella de las criaturas; hé aquí la corona de la Creacion. Dios al sacar de la nada al Universo, lo llenó de hermosura. Formó un cielo del color mas agradable, tachonado de estrellas de plata; un sol inmenso que vierte torrentes de luz; una luna nacarada que dulcifica la sublimidad de la noche; llenó la tierra de olorosas y delicadas flores, que brillan con magníficos matices; el aire de pintadas y ligeras aves, que hacen resonar armoniosos trinos, y todo esto para el hombre! Pero el hombre necesitaba en la tierra un ser que lo amase, necesitaba un ángel á quien adorar; entonces Dios formó la mujer, y coronó su obra.

¡La mujer! palabra encantadora, palabra llena de poesía, á cuyo sonido no puede menos el corazón de responder con latidos deliciosos; palabra que encierra una idea celestial, que aunque no la lleguemos á ver realizada en este mundo por causas acaso no muy conocidas, forma con su divina ilusion los mas puros é inefables placeres de nuestra juventud.

Hemos dicho que es la corona de la creacion, y creemos que no nos equivocamos. Compárense las cualidades que á los dos sexos distinguen, y quedará demostrado nuestro aserto. Las que mas sobresalen en el hombre, como la energia, la fuerza, el valor, tienen cierto carácter de rudeza, son, digámoslo así, tan propias de la tierra, que ni llevadas á su mayor grado de exaltacion, logran elevarse á mas encumbrada altura. Por el contrario, la dulzura de la mujer, su debilidad misma, la ternura de su corazón, la delicadeza de su gusto, aquel ambiente, en fin, suave y embalsamado que junto á ella se respira, cual si estuviera rodeada de una atmósfera celestial, no parece que las elevan á aquellas encantadas regiones que sueña la imaginacion, que nada tienen de terrestre, y en las cuales se desliza la vida entre el amor y la felicidad? El hombre es el rey de la tierra, no lo negamos, y la tierra lo obedece y yace postrada á sus pies como una esclava; pero la mujer es el ángel del hombre, y se eleva hasta el cielo en alas de la belleza, la instruccion y la virtud.

La belleza, la instruccion y la virtud: ya lo hemos dicho. En vano intentará la mujer elevarse á la altura á que debe aspirar, si no la adornan las dos úl-

timas cualidades. La belleza física logra hacer solamente hermosas estatuas; la instruccion, y sobre todo la virtud, logran hacer ángeles. Pero advierte que al paso que la primera es debida á la casualidad, al paso que es una cualidad efímera que muere al par que la juventud, la instruccion puede únicamente de la voluntad y dura toda la vida, y la virtud, en vez de morir, desprecia al tiempo, y sube con el alma al trono del Empíreo.

Pero ¿podrá la mujer adquirir la instruccion de que hemos hablado? ¿tendrá las facultades necesarias para entrar en el campo de la filosofía y de la poesía? Sin duda alguna. Ella tiene una inteligencia tan profunda como la del hombre, y es por lo tanto capaz de elevarse á las concepciones mas sublimes. Su imaginacion es ardiente como el sol, y rica como la naturaleza; y su corazón es mas sensible, mas delicado que el tierno cáliz de las flores. Estas virtudes son demasiado triviales, y todo el mundo está convencido de ellas: pero yo contestaré con la historia en la mano, y señalaré una página ignominiosa en que está escrito:

«Hubo una época en que los doctores disputaban sobre la existencia del alma de las mujeres.»

¡Época triste, época de abyeccion para ellas, que las sumergió en el abismo de ignorancia, que, para que salieran de él, fué preciso que algun tiempo después las cubriese Fenelon, como dice un escritor contemporáneo, con la sangre de Jesucristo!

Y sin recurrir á la historia, ¿no tenemos hoy los pueblos del Oriente? ¿qué es en ellos la mujer sino un ser degradado y envilecido, que solo sirve para satisfacer los apetitos groseros de aquellos hombres sin sentimientos y sin alma; que se vende como cualquiera otra mercadería, para ser sepultada en vida en aquellas mansiones de crimenes, de relajacion y de barbarie, sin que brille jamás en ellas un rayo de piedad, de ternura ni de amor? ¿Cuándo han pensado esos hombres en fecundizar su inteligencia, en moralizar debidamente su corazón, y en una palabra, en desarrollar su alma que yace oprimida bajo el peso de la ignorancia y de la degradacion?... ¡Infelices musulmanes! ellas son tratadas en aquellos bárbaros países como esclavas, todavía mas, son tratadas como animales, que reciben de su amo el alimento en pago de los fugitivos, de los criminales placeres que le proporcionan. Se ven precisadas á unirse á un hombre que no aman, que acaso aborrecen; mas ¡ay de ellas si llegan á amarlo! Lo verán á cada instante en los brazos de otras mujeres; los devoradores celos abrasarán su corazón; y si en el colmo de su amargura exhalan un suspiro ó vierten una lágrima, ese suspiro y esa lágrima tendrán

por recompensa... la indiferencia, el desprecio! Y tal monstruosidad es admitida por sus leyes! y tales crimenes permitidos por el Korán!... Hijos del Profeta, vosotros abatis á la mujer hasta el rango de los animales, pues bien, Dios mismo se ha encargado de vengarla, haciendo que el anatema de embrutecimiento que contra ella habeis fulminado, caiga terrible y eterno sobre vuestra cabeza. Dios ha querido que no exista la verdadera civilizacion sino en el matrimonio; vosotros, pues, mientras vivais en vuestros serallos, mientras imiteis la vida de los brutos, jamás seréis civilizados, siempre seréis bárbaros.

A esa jóven se le dice que es muy difícil el ser virtuosa, se le presenta la virtud austera, adusta, luchando por huir del corazón como un vasallo rebelde, que es preciso se sujete con cadenas; se la pinta con colores oscuros y desagradables; no se le habla de su belleza; qué mucho, pues, que esa jóven que naturalmente no puede amar sino lo bello, no diremos la odie, pero si que no la ame con todo el ardor, con todo el entusiasmo de su corazón? Ella practicará la virtud, porque así se lo ordenan sus padres, y porque el fondo de su corazón es naturalmente virtuoso; pero la practicará como un hábito que puede debilitarse y aun extinguirse con otro contrario. Otra cosa sucedería si se le probara que es muy fácil el ser virtuosa, que la virtud es agradable, amena, rica de placeres é inefables delicias; que sin ella es imposible la felicidad; en una palabra, que la virtud no es otra cosa que el amor bien entendido; si se hiciera que estas fuesen las ideas de su inteligencia y los sentimientos de su corazón, entonces su alma entusiasmada abrazaría á la virtud como la mas sincera de las amigas, la amaría ardorosamente y espontáneamente sin poder dejar de hacerlo; encontraría en ella una arma eterna é invencible para combatir unas pasiones, y una antorcha luminosa para dirigir otras; hallaría en su cumplimiento el germen mas fecundo de puros y duraderos placeres; sería dichosa y feliz; y haría feliz á un hombre, siendo el ángel bienhechor de ese hombre y de sus hijos.

Se concluirá.

Seccion oficial.

La Gaceta del 2 no contiene disposicion alguna de interes general.

Seccion de noticias.

NACIONALES.

En parte telegráfico, fechado en Ma-

dríd el 3 se dice que la corbeta peruana «Union» ha sido volada.

El 28 descargó un gran nublado sobre Guajar Alto (Granada) que ocasionó graves daños en los campos, destruyó los árboles y arrastrando las semillas que habia sembradas en las tierras.

El día 1.º á las nueve y media de la mañana ocurrió en Burgos un suceso tan triste como lamentable. Un empleado de la administracion militar, ayudante factor de utensilios, llamado Victor Mena, puso fin á su existencia, degollándose con una navaja de afeitar en uno de los claustros de la catedral de dicha capital. Este infeliz, que segun un periódico de la misma era un honrado vecino de la calle de San Juan, estaba casado y deja cinco hijos. Hacía diez años que residia en Burgos, tenía 40 años de edad, y de algunos meses á esta parte habia comenzado á dar señales de enajenacion mental. Anteayer mismo se salió precipitadamente de su casa afligido con la idea que de continuo le acosaba, y dijo á su esposa que iba á matarse. Esta, sin creerlo, por haber sido otras veces esto mismo, trató no obstante de impedirlo, pero cuando quiso saber el sitio donde se hallaba, ya era tarde. El desgraciado Mena yacía cadáver en el espresado claustro, con la navaja de afeitar en la mano y sobre el pecho los evangelios.

Bajo el epígrafe de «descubrimiento» leemos en un periódico de Zaragoza:

«Segun nos han informado, dentro de pocos dias se dará conocimiento al público de un nuevo aparato mecánico debido al ingenio y colaboracion de dos jóvenes artistas de esta capital, y que de ser ciertas sus ventajas, proporcionará un gran incremento á la industria, y no estaremos lejos de resolver el gran problema que hace tantos años preocupa las imaginaciones de los hombres científicos de nuestra nacion.»

Con dicho aparato se proponen sus autores aventajar en un 50 por 100 á los mejores motores conocidos.

La diputacion provincial de Zaragoza ha dirigido al gobierno dos representaciones; una pidiendo que no se cierre aquella universidad literaria, y otra para que no se lleve á efecto la reforma sobre la importacion de cereales procedentes del extranjero.

Hemos visto carta fechada en las aguas de Valparaíso el día 17 de Febrero en la que se dice que el día 14 fundearon en aquel punto las fragatas «Villa de Madrid» y «Blanca», despues de haber batido en las islas de Abtao á ocho buques chileno-peruanos, apagándoles sus fuegos y pronunciándose en precipitada huida, introduciéndose en los canales donde les fué imposible penetrar á nuestros buques. Se ignoran las averias causadas á los enemigos, pero se cree hayan sido de consideracion

por la retirada que emprendieron y el silencio de sus fuegos. Por nuestra parte, solo tuvimos siete heridos en la «Villa de Madrid» y uno en la «Blanca.»

La «Blanca» recibió once balazos en el casco y tres en la arboladura y la «Villa de Madrid» siete.

La «Blanca» hizo 399 disparos, de ellos 88 de granada y 311 de bala.

La «Villa de Madrid» hizo 288 disparos.

Todos, se añade, rivalizaron en valor y entusiasmo.

Dicen de Madrid lo siguiente:

Se confirma la noticia de la próxima supresion de la capitania general de Navarra, uniéndose su territorio al de la capitania general de las provincias Vascongadas.

Tambien deben cesar algunas comandancias generales, entre ellas las de Cuenca, Castellon de la Plana y Gerona.

El Diario de la Marina de la Habana correspondiente á el martes 13 del pasado, publica la noticia siguiente que no deja de encerrar interes.

«Segun nos han asegurado dos pasajeros llegados del Perú en el vapor «Costa Rica» la pérdida de la fragata peruana «Amazonas» no fué casual, como dicen los periódicos de aquella república. Parece que la fragata española «Blanca», que andaba cruzando sobre las costas de Chile, avistó á la «Amazonas» y le dio caza. Este buque, para evitar un combate con nuestra fragata, huyó y trató de refugiarse en uno de los canales que hay en las inmediaciones de Ancud; pero tuvo la desgracia ó la fortuna de varar y quedar siendo el blanco de la «Blanca», que no pudiendo penetrar hasta donde estaba la «Amazonas», por no haber fondo suficiente, se entretuvo en hacerle disparos á su gusto, hasta dejarla de mantelada.»

Esta es la verdad de lo ocurrido y no como la relatan las noticias enviadas del Perú á Panamá, que han sido, segun nuestros informantes, fabricadas á gusto del consumidor.»

Recibimos noticias de Valparaíso que alcanzan al 15 de febrero.

El jefe de la escuadra española habia destacado tres fragatas y dos corbetas para enviarlas á las islas Chiloas, donde parece que estaban preparadas embarcaciones peruanas. Los españoles no han encontrado al enemigo, pero han hallado en dichas islas, que son muy fértiles, grandes recursos y numerosas provisiones.

Se confirma la reclamacion de los consules contra la disposicion del brigadier Mendez Nuñez, en la que se declara que el carbon de piedra será considerado como contrabando de guerra. El jefe de la escuadra española habia contestado que remitiria sus reclamaciones á su gobierno.

(172)

—Tengo padre.
—¿Sois muy feliz?... ¡Estará inquieto al ver que tardais!
—No lo creo.
—¿Sabe qué habeis salido?
Pura, subyugada, no se atrevió esta vez á mentir, y bajando los ojos:
—No, respondió.
Pero con un tono tan dulce, tan suplicante, tan bien apropiado al papel de niña que habia representado, que la desconocida comprendió el caso.
Solo se notó en ella una cosa que no se hubiera esperado de su superioridad: se puso tan colorada como hubiera podido ponerse Pura.
—¡Ah! dijo. Eso me lo explica todo. Habeis cometido una falta, y os encontrabais castigada. No se debe hacer nada malo, querida señorita, y así se pueda ser fuerte. Apuesto á que hubiérais sido mas valiente, si hubiérais recorrido la ciudad con el consentimiento de vuestro señor padre, en vez de correr furtivamente.

(173)

Y se ruborizó mas todavía.
Los ojos de Pura se llenaron de lágrimas á esta reprimenda, hecha sin embargo con acento maternal.
—¡Ah! teneis mucha razon, exclamó; he obrado mal, y me encuentro castigada; pero, añadió mirando á la desconocida con ojos en los que resplandecía la pureza; al menos no voyais á creer que soy muy culpable.
—¡Oh! yo no os pido confiancias, señorita, dijo la desconocida retrocediendo con una especie de pudor salvaje.
Pura comprendió admirablemente, y cogiendo la mano de su compañera:
—Escuchad, repuso; es preciso que yo os diga lo que tenia que hacer esta noche por la ciudad. Uno á quien os ozo (Pura bajó los ojos), uno á quien amo, está ausente hace diez dias; no me da noticias suyas ni vuelve. Ha habido algunos motines últimamente, ha habido tiros, y temo que él haya sido muerto, ó al menos herido.
La desconocida guardaba silencio.

(176)

—¡Ah! señorita, se dice que tiene mucho talento.
—¿No conocéis sus obras?
—No, jamás leo novelas.
—Y vos, señorita, dijo á su vez Pura, ¿cómo os llamais?
—¿Yo?
—Sí, á fin de que vuestro nombre se mezcle á mis mas caros recuerdos, á fin de que me inspire en vuestro valor é imite, si es posible, vuestra dulce virtud.
—Me llamo Carlota de Corday, mi querida Pura, respondió la viajera. Pero abrazadme otra vez, que ya están enganchados los caballos.
—¡Carlota de Corday! repitió Pura; ¡oh! estad tranquila, no olvidaré vuestro nombre.

XIII.
El amor á la virtud y la virtud del amor.

Pura no habia podido alejarse hasta

(169)

los segundos, porque pueden usar de sus fuerzas con aprobacion general.
—¡Oh! es igual, murmuró Pura. ¡Un hombre!
—Y un hombre horrible.
—¿Le habeis visto, es verdad?
—Sí, una cara que repugna.
—¿Que espantal?
—No; aquella nariz aplastada, aquella boca torcida, aquellos ojos redondos, aquellos labios babosos, nada de eso me ha causado miedo; me repugna, me da asco y nada mas.
—¡Oh! qué raro es eso! murmuró Pura mirando con admiracion á su heroica compañera.
—Mirad, dijo la desconocida extendiendo el brazo como una inspirada, hay en mí un instinto que me impulsa; ese hombre que os asusta, me provoca á mí á la resistencia; yo experimentaré cierto placer en desafiarse á ese miserable; he visto bajarse ante los míos sus ojos de buho... Le hubiese matado con júbilo. Ese hombre, mi instinto me lo dice, es seguramente un malvado.

